



Literatura española en los Estados Unidos

GERARDO PIÑA-ROSALES

(Discurso de ingreso como Académico Correspondiente)

Agradecimientos

Dice Cervantes, por boca de don Quijote, que no hay en el mundo pecado mayor que la ingratitud. Así que yo, pecador al fin, y resuelto a no alargar más la lista de mis pecados – veniales los más –, procuro tener siempre en cuenta las palabras de nuestro gran escritor.

Gracias, pues, en primer lugar, a dos personas, sin cuyo apoyo y aval, no estaría hoy ante ustedes: la Dra. Felicidad Rodríguez Sánchez, y D. Jesús Maeso de la Torre. A Felicidad y Jesús los conocí en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en La Línea de la Concepción, de donde soy y sigo siendo, aunque lleve más de cuarenta años en Nueva York. Hoy tengo el honor de conocer personalmente a D. Enrique García-Agulló y Orduña, quien junto a los colegas ya citados presentó mi candidatura para académico correspondiente de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras. Y gracias, cómo no, a D. Manuel Bustos Rodríguez, director de esta Corporación, y a los académicos que tuvieron la generosidad de refrendar con su voto este nombramiento, tan entrañable para mí.

En un principio, mi discurso iba a versar de la literatura en lengua española en los Estados Unidos. (No, no se preocupen, que no les hablaré de la escrita en inglés). Pero, por mor del tiempo y su paciencia, he optado por limitarme a trazar los parámetros que delimitan y definen a la literatura española, deteniéndome, a vuelatecla, en algunos de los escritores más representativos. Remito a los interesados a la *Enciclopedia del español en los Estados Unidos*¹, donde, además de a la española, le dedico abundantes páginas a la literatura puertorriqueña, chicana y cubana en los EE UU; literatura escrita en español, de más está decir, porque los Junot Díaz y otros escribidores de origen hispano, que escriben en inglés, pertenecen a la literatura norteamericana. El asunto, lo sé, es controvertido, y lo será mientras sigamos dependiendo, en nuestros juicios de carácter literario, de etiquetas y marbetes nacionalistas.

¹ *Enciclopedia del español en los Estados Unidos*, Madrid, Instituto Cervantes / Santillana, 2008.

1. La narrativa

1.1. Los exiliados

Los nuevos inquisidores lingüísticos y literarios suelen excluir a la literatura española del ámbito de la llamada literatura latina en los Estados Unidos. ¿Será tal vez porque los españoles no hablamos español, lengua neolatina como lo son también el italiano, el portugués, el francés, etc., etc.? ¿Será tal vez porque los españoles (que yo sepa) no hablamos latín, aunque algunos lo estudiásemos durante largos años?

También es verdad que otros estudiosos de la literatura, haciendo oídos sordos a esos críticos latinófilos, han tenido el buen criterio de considerar la literatura española en los Estados Unidos como parte inseparable del corpus literario hispano, latino (o como se lo quiera llamar).

Para ser justos, reconozcamos que también en las ollas de la crítica hispana cuecen habas (o frijoles). Debo confesar, a este respecto, mi asombro e indignación cuando, recién aparecido el monumental *Biographical Dictionary of Hispanic Literature in the United States*, de Nicolás Kanellos², me apresté a consultarlo para cotejar cierta información sobre algunos de los escritores españoles residentes en los Estados Unidos. ¡Brillaban por su ausencia! ¿Qué esotérico, qué arcano criterio –me pregunté intrigado– habrá seguido Kanellos para ningunearnos de esa forma?

Leí entonces en sus páginas introductorias que el diccionario aspiraba (y traduzco del inglés) a identificar “un corpus de escritores que están firmemente enraizados en comunidades de considerable presencia hispana en los Estados Unidos y cuyas obras son publicadas, distribuidas y estudiadas en español, inglés, o en ambos idiomas, en los Estados Unidos y Puerto Rico”. ¡Conque los españoles (y más de un escritor hispanoamericano silenciado) no damos la talla suficiente para que, como *Hispanic*, se nos otorgue la merced de figurar en el diccionario de marras!, exclamé un tanto mosqueado. Así están las cosas.

Consciente de la provisionalidad de la siguiente división y animado tan sólo por el prurito de ir desbrozando gaba en este campo tan feraz como inexplorado, yo dividiría la literatura española escrita en castellano por españoles residentes en los Estados Unidos, en cinco grandes periodos: el primero de ellos comenzaría con una comedia escrita, *in situ*, por Marcos Farfán de los Godos, y representada en los aldeaños de El Paso, con ocasión de la toma de posesión del reino de Nuevo México por Juan de Oñate, el 30 de abril de 1598, y concluiría con la fundación de los Estados Unidos en 1776; el segundo se extendería desde esas fechas hasta la Primera Guerra Mundial; el tercero llegaría hasta la Guerra Civil española y el penoso exilio que ésta provocara; el cuarto periodo podría dividirse a su vez en dos fases: una, que alcanzaría hasta los años cincuenta, en los que se produjo el llamado «último exilio» (y que yo prefiero llamar emigración intelectual o fuga de cerebros), y la otra hasta 1977, año de la disolución del Gobierno Republicano en el exilio; el quinto y, por ahora, último periodo llegaría hasta nuestros días.

Después de la Guerra Civil española (incivil, internacional) sobrevino en el país un éxodo de grandes y graves consecuencias. Por razones naturales de afinidad cultural y lingüística, la mayoría de los escritores españoles del éxodo y del llanto brujuleó hacia países hispanoamericanos, muy especialmente, México, centro de gravedad espiritual y material del transtierro. Algunos de ellos, tras pasar varios años en tierras hispanoamericanas, acabaron afincándose en los Estados Unidos. Es el caso de Ramón J. Sender, Francisco Ayala, Max Aub,

² Nicolás Kanellos, *Biographical dictionary of Hispanic literature in the United States : the literature of Puerto Ricans, Cuban Americans, and other Hispanic writers*, New York, Greenwood Press, 1989.

Manuel Andújar, Segundo Serrano Poncela. No me detengo en estos escritores exiliados porque sus obras han sido ampliamente estudiadas. Menos conocido es, sin embargo, Eugenio F. Granell, a quien tuve ocasión de entrevistar en varias ocasiones en su casa de Nueva York.

Nacido en La Coruña en 1912, Eugenio F. Granell se exilió después de la Guerra Civil a Santo Domingo, para trasladarse luego a Guatemala y años después a Puerto Rico. En los años cincuenta se radicó en Nueva York, ciudad en la que viviría hasta 1984, cuando, jubilado de la universidad pero no de la vida, regresó a España, donde prosiguió, hasta su muerte en 2001, su extraordinaria labor pictórica y literaria. Eugenio F. Granell conoció a André Bretón en Santo Domingo: desde entonces, y para siempre, su arte se haría furiosamente surrealista. El surrealismo, nacido de los experimentos dadaístas y de las entrañas del Maldoror lauréatiano, le proporcionaría a Granell el vehículo ideal con el que reanudar y revitalizar la corriente surrealista española –guadiánica, mas pertinaz– de Quevedo y Torres Villarroel, de Solana y Valle-Inclán. En 1959 publicó Granell *La novela del Indio Tupinamba*, visión esperpéntica de la Guerra Civil española (en la que había participado activamente), alegato antibelicista y antimilitarista donde, como en aguafuerte goyesco, se denuncian el horror y la crueldad de toda guerra. De 1968 es su novela *Lo que sucedió*, meditación sobre la historia de España, pero con un propósito desmitificador y subversivo. En esta novela, Granell pone en la picota muchas de las sempiternas lacras de la historia española, por lo que este texto seminal podría considerarse precursor de *La reivindicación del Conde don Julian*, de Juan Goytisolo.

Otro de los escritores de aquella generación de jóvenes exiliados es Roberto Ruiz, nacido en Madrid en 1925. Vivió, después de la Guerra Civil, en Francia, en Santo Domingo, en México, donde se tituló en Filosofía, y en los Estados Unidos, donde ejerció la docencia durante más de cuarenta años en Wheaton College. A diferencia de aquellos escritores que habían comenzado a publicar años antes del desgarrón de nuestra Guerra Civil –en la que participaron activamente–, como Ayala, Sender, o Max Aub, y de quienes al exiliarse contaban con una obra literaria definida, Roberto Ruiz era todavía un niño cuando estalló la guerra española. Los autores de esta generación –llamada de los cachorros o *nepantla*–, a la que pertenecen también Clemente Airó, Paulino Masip y Arturo Souto Alabarce, entre otros, no se identificaban ya con los problemas de sus padres, aunque tampoco se asimilaran totalmente a la cultura mexicana. *Plaza sin muros* (1960) (verso de García Lorca), su primera novela, alegato antimilitarista, denuncia el embrutecimiento que produce la vida militar y exalta un tipo de heroísmo diferente, más humano, menos retórico. Con *El último oasis* (1964), Roberto Ruiz encuentra su voz narrativa. Por esta novela, producto de sus traumáticos recuerdos infantiles de la Guerra Civil, desfilan personajes destruidos por la contienda. Como en la villa de Orán en *La Peste*, de Albert Camus, el campo de concentración es un universo lo suficientemente abarcable para estudiar la condición del desterrado político pero también para reflexionar sobre la hecatombe europea. Como en *Saint Cyprien, plage...* de Andújar, o en *El Cristo de 200.000 brazos* de Bartra, también en *El último oasis* el campo de concentración es un microcosmos de cieno, piojos, hambre y pura miseria. *Los jueces implacables* (1970) representa la visión de un mundo en caos. En *Los jueces implacables* se denuncia la barbarie de la guerra, de toda guerra, siempre injustificable, destructora del individuo, arrasadora de todos los valores. En 1977 apareció *Paraíso cerrado, cielo abierto*, novela que gira en torno al símbolo del exilio y de la condición humana, o del ser humano como desterrado *a nativitate*, encerrado en un supuesto paraíso de donde no hay huida posible. La isla, como en *Epitalamio del prieto Trinidad* de Ramón J. Sender, es una alegoría de la incomunicación entre los hombres; su carácter carcelario inflige en los condenados una alienación aún mayor. *Paraíso cerrado, cielo abierto*, refleja, pues, la naturaleza exiliada de la condición humana y la problemática del destierro. El ámbito del exilio —sus circunstancias físicas, geográficas e históricas— coadyuva a la reflexión sobre el hombre de hoy, prisionero de un progreso que conlleva irremisiblemente el cáncer de su propia desmesura y arrogancia. El

escritor, forzado a vivir en un medio hostil, cuya lengua a veces desconoce, apartado de su público, ha de aferrarse a la única patria posible: su lengua. La crisis lingüística del desterrado es una triste realidad. Roberto Ruiz ha realizado un titánico esfuerzo para que su escritura no traicione su propias raíces. *Paraíso cerrado, cielo abierto* es un texto experimental, de léxico troquelado en escritura serena, a veces desapasionada, en busca ante todo de la depuración de los superfluos lastres retóricos en los que suelen caer a veces algunos de los narradores del exilio. En *Contra la luz que muere* (un verso de Dylan Thomas), novela corta publicada en 1982, Roberto Ruiz continúa la exploración de esos territorios acotados por la marginación y el desarraigo: en esta ocasión la cárcel, otro símbolo del exilio. *Ironías* (2006), libro de cuentos, es, por ahora, su última entrega.

1.2. Emigración intelectual

Durante los años 50 y 60, debido a la desastrosa situación económica y cultural española, se produjo en el país una grave emigración intelectual o fuga de cerebros. Entre los narradores que abandonaron aquella triste y achabacanada España de la dictadura franquista se encontraban Carlos Rojas, José Luis S. Ponce de León, Víctor Fuentes y Carlos Varo. Hoy, los que viven, ochentones.

Nacido en Barcelona en 1928, Carlos Rojas se doctoró en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid. Desde 1960 fue profesor de literatura en la Universidad de Emory (Atlanta). Carlos Rojas es un escritor prolífico cuyos caracteres han reflejado siempre los acontecimientos y las biografías históricos de España. Estos personajes pueden ser diablos, monstruos, artistas. Sus historias se centran generalmente en personalidades que sufren angustia existencial y luchan por entender la condición humana, debatiéndose entre un sentido de culpabilidad y un sentido de mortalidad. Entre sus numerosas novelas destacan: *De barro y esperanza* (1957), *El futuro ha comenzado* (1958), *Adolfo Hitler está en mi casa* (1965) y *Aquelarre* (1970). Obtuvo el premio Planeta de 1973 con su novela *Azaña*, y en 1980 fue galardonado con el premio Nadal por otra obra narrativa, *El ingenioso hidalgo y poeta Federico García Lorca asciende a los infiernos*, que narra los últimos días de la vida del poeta andaluz, su paso por Madrid y el viaje a Granada. También ha conseguido los premios Ateneo de Sevilla, con *Memorias inéditas de José Antonio*, y el Nacional de Literatura Miguel de Cervantes, en 1968, con *Auto de fe*. Entre sus últimos títulos se encuentran *El sueño de Sarajevo* (1982), *El jardín de Atocha* (1990), *Proceso a Godoy* (1992), *El bastardo del rey* (1999) y *El jardín de las Hespérides* (1988.) En las novelas de Rojas se suele incorporar como personajes a espectros del pasado histórico europeo, así como a personas reales y contemporáneas.

José Luis Sierra Ponce de León nació en Vigo, Galicia. Se licenció en Derecho en la Universidad de Santiago de Compostela, aunque nunca ejerció como abogado, y en los Estados Unidos se doctoró en Literaturas hispánicas en la Universidad de Stanford, dedicándose después a la enseñanza de la lengua y literatura españolas. Es miembro correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Vive en San Francisco, California, desde donde hace frecuentes viajes a España y a México. El exilio de los republicanos españoles en México pasó a su novela *La seducción de Hernán Cortés*, texto complejo, experimental, de variados recursos lingüísticos y estructurales, y de una temática serial (la Guerra Civil, el exilio, el mestizaje, etc.). El tema de la investigación literaria en los medios universitarios es tratado con ironía y sentido del humor en *El hombre de los gatos, investigador literario*, una reciente novela, en la que, con tinte jocoso, se juega con lo ilógico y lo inverosímil; se entremezcla la prosa culta con las jergas callejeras, con el lenguaje popular; se amontonan incongruencias, anacronismos; se socavan las convenciones literarias a través de comentarios de tipo metaliterario y reflexiones sobre los trucos y añagazas del narrador.

Doctorado en Lenguas y Literaturas románicas por la Universidad de Nueva York (1961 y 1964), Víctor Fuentes es actualmente Profesor Emérito de la Universidad de California, en Santa Bárbara. Se especializa en Literatura española de los siglos XIX y XX, con énfasis en los distintos períodos y movimientos (Realismo-naturalismo, vanguardia, literatura social, posmodernismo), y una perspectiva teórica histórica, social y cultural; cine y literatura; literatura hispana en los Estados Unidos. Fue coeditor –con Luis Leal– de la revista *Ventana Abierta*, del Centro de Estudios Chicanos de la Universidad de Santa Barbara, en California. En los últimos años ha publicado *Morir en Isla Vista*, novela autobiográfica, “Un cuento neoyorquino de finales de los 50 (en tecnicolor)” –en *Acentos femeninos y marco estético del nuevo milenio* (2000)– y “Amerikaka”, en *Seis narradores españoles en Nueva York* (2006).

Carlos Varo, de origen andaluz y extremeño, nació en Cambados (Pontevedra) –donde su padre ejerció breves años su profesión de abogado-notario–, justo frente al caserón habitado un día por don Ramón María del Valle-Inclán, el 18 de agosto de 1936, día de la muerte de Federico García Lorca. Doctor en Filosofía y Letras, dictó Literatura y Cultura Clásica en la Universidad de Puerto Rico y ejerció hasta su temprana muerte la docencia en varias universidades norteamericanas.

Es autor de *Génesis y evolución del Quijote* (1968). Publicó en 1974 su *Puerto Rico: Radiografía de un pueblo asediado*, cuya distribución no fue autorizada en España; y, en 1982, la edición modernizada, con el texto facsimilar, estudio y notas de la anónima *Carajicomedia*, de 1519. Fue director de la colección Buen Amor/Loco Amor de Ruedo Ibérico (París), y, en San Juan, de la colección literaria Aguja para mareantes. Fundó y dirigió la revista multidisciplinar académica *Plural*. En 1987 la Editorial Seix Barral (de Barcelona) publicó su novela *Rosa Mystica*, reeditada en 1999 por la Editorial Verbum (Madrid). En la antología *Escritores españoles en los Estados Unidos* se incluye un avance de su novela inconclusa *En soledad, de amor herido*.

1.3. Los años sesenta y setenta

A finales de los sesenta y principios de los setenta, y por circunstancias diversas –desde la aventura personal hasta razones laborales– casi todos ellos dedicados a la docencia universitaria, fueron afincándose en los Estados Unidos escritores como Carlos Mellizo, Gonzalo Navajas, Jesús Torrecilla, Carlos Perellón o Eduardo Lago.

Carlos Mellizo nació en Madrid, en 1942. Cursó estudios de Filosofía y Letras en la Universidad Complutense, donde se doctoró en 1970. Fue, hasta su jubilación, profesor de Lenguas Modernas en la Universidad de Wyoming. Mellizo ha traducido al español obras de Hobbes, Locke, Hume, Mill y otros autores clásicos del pensamiento británico, y ha publicado numerosos trabajos de crítica filosófica y literaria. Los relatos de Carlos Mellizo han aparecido en las principales revistas literarias del mundo hispánico, como son *Revista de Occidente*, *Revista Interamericana*, *Ínsula*, *Papeles de son Armadans*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, etc. Hasta la fecha, se han publicado tres colecciones de cuentos suyos: *Los cocodrilos* (1970), *Historia de Sonia y otras historias* (1987) y *Una cuestión de tiempo* (1991).

Nacido en Barcelona en 1946, Gonzalo Navajas es Catedrático de literatura moderna y cine en la Universidad de California, Irvine. Compagina las actividades de teórico de la cultura, novelista y crítico. Autor de numerosos libros sobre literatura moderna y teoría literaria, cine, arquitectura y cultura popular, como narrador ha publicado cuatro novelas: *De la destrucción de la urbe* (1987); *Una pregunta más para el amor* (1991); *La última estación* (2001), y *En blanco y negro* (2013).

Jesús Torrecilla nació en Villar del Pedroso (Cáceres) en 1954. Es licenciado por la Universidad de La Laguna (España) y doctor por la University of Southern California. Es catedrático de literatura en UCLA. Como narrador ha publicado, además de numerosos cuentos en periódicos y revistas, las novelas *Tornados* (1998) y *Guía de Los Angeles* (2001). De esta última –donde las referencias culturales a España y a los Estados Unidos se barajan constantemente, plasmándose así la doble vida del emigrado– se reproduce un capítulo en *Escritores españoles en Estados Unidos*.

Tras pasar la mayor parte de su vida en Madrid, Eduardo Lago (nacido allí, en 1954) se trasladó con carácter definitivo a Nueva York, donde vive desde hace casi veinte años. Se doctoró por el Graduate Center de la City University of New York y es profesor en el Sarah Lawrence College. Fue Director del Instituto Cervantes de Nueva York. Lago ha mostrado especial interés en la teoría de la traducción, la estética del Barroco y las relaciones entre los escritores de ficción hispanos de EEUU y los iberoamericanos. Es autor de *Cuentos dispersos*, una colección de relatos, y *Cuaderno de México*, memoria de su viaje a Chiapas. *Lláname Brooklyn*, su primera novela, ganadora del Premio Nadal (2006), es un texto estructuralmente complejo, palimpséstico, cuajado símbolos, que entronca no sólo con la mejor narrativa estadounidense actual (Roth, Auster) sino también con obras clave de la literatura española e hispanoamericana contemporáneas.

Carlos Perellón nació en Madrid en 1957. Ha vivido en Madrid, Lima y Nueva York, donde reside actualmente desde hace 22 años. En 1994 ganó el I Premio de Novela Ciudad de Majadahonda por su primera novela, *Amanda*, y el XII Premio Herralde de Novela por su segunda, *La ciudad doble*, publicada ese mismo año. *La ciudad doble* muestra, en parte, la influencia de las ciudades estadounidenses en las que vivió el autor y, en parte, sus lecturas de Saul Bellow, John Dos Passos y Vladimir Nabokov. Por estas fechas Carlos Perellón acaba de terminar su tercera novela, *Al final del tiempo*, y una colección de relatos titulada *Inventario de pintores raros*. En *Seis narradores españoles en Nueva York* se reproduce su fascinante “Amanda en Nueva York”, mientras que en *Escritores españoles en Estados Unidos aparece su cuento* “El vecino desconocido”, donde el narrador reconstruye, a través de la viuda de un pintor ruso recién fallecido en Nueva York, los años de miedo, opresión y oprobio que el artista tuvo que sufrir en la Rusia de Stalin.

2. La poesía

Los exploradores, frailes, viajeros, conquistadores, dejaron un legado escrito en diferentes tipos de prosa narrativa (crónicas, memorias, relaciones, diarios, cartas), todos ellos testimonios de sus hazañas y descubrimientos, como también la poesía. El poema de Pérez de Villagrà, Procurador General de la Expedición a Nuevo México, oriundo de Puebla de los Ángeles y educado en Salamanca, titulado *Historia* (publicado en Alcalá de Henares) tiene 34 estrofas que detallan en versos la expedición, la naturaleza y costumbres de los habitantes de Nuevo México (vaquero, aventada-rodeo), concluyendo con la conquista y destrucción de la ciudad de Acoma. Continuó esta tradición poética Miguel de Quintana, quien llegó a Nuevo México en 1693 y permaneció allí por el resto de sus días. La *Relación de Alonso de León* (1649), que capitaneó la expedición a la Bahía del Espíritu Santo, Texas, fue finalizada por un autor anónimo en 1690 y contiene la elegía de un soldado, “Ante un cadáver”, poema que ha inspirado a autores posteriores. También en este contexto de relaciones, podría citar los poemas de Fray Manuel de Arroyo y los del autor anónimo de *Los Comanches*, con su héroe Cuerno Verde.

2.1. La poesía del exilio del 39

En esta ocasión sólo voy a referirme, y en líneas generales, a la obra de algunos poetas representativos de los tres últimos periodos a los que aludí anteriormente. Dejo a un lado, por más que conocidos, a poetas como Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Luis Cernuda y otros.

En la generación más joven de poetas exiliados, la de quienes eran aún muy niños o muy jóvenes durante la guerra, el poeta y ensayista Manuel Durán, educado en Francia y México, ha realizado la mayor parte de su obra en los Estados Unidos, en Yale para ser exactos. Reside en Florida. Es autor o coautor de 43 libros y 150 artículos sobre temas de crítica literaria, historia de la literatura, literatura comparada, poesía, etc. Ha publicado extensamente sobre Cervantes, Quevedo, Luis de León, Calderón, Lorca, Valle-Inclán, Machado, Fuentes, Paz, etc. Libros suyos de poesía son *Puente* (1946); *Ciudad asediada* (1954); *La paloma azul* (1959); *La piedra en la mano* (1950); *El lugar del hombre* (1965); *El lago de los signos* (1952). Una selección de sus poemas apareció en la antología de Gustavo Correa, *Antología de la poesía española (1900-1980)*, y otros, breves e iluminadores como haikus, en mi antología *Escritores españoles en EE.UU.*³

2.2. Poetas de la emigración: décadas del cincuenta y el sesenta

Ildefonso-Manuel Gil, poeta y novelista, nació en Paniza (Zaragoza) en 1912. Licenciado en Derecho por la Universidad de Madrid y doctor en Letras, impartió clases de filosofía en la Universidad de Zaragoza, y literatura española en la City University of New York, donde, por cierto, fue mi profesor. Marcha a Estados Unidos en respuesta a la llamada de su amigo el escritor Francisco Ayala. Su obra poética crece en calidad e intensidad dentro de una parquedad relativa. Desde los tanteos de *Borradores* (1931) y *La voz cálida* (1934), hasta la plenitud exigente de *Poemas de dolor antiguo* (1945), *El tiempo recobrado* (1947), *Cancionerillo del recuerdo y de la tierra* (1951), *El incurable* (1947), *Los días del hombre* (1968), *Poemas del tiempo y del poema* (1973), *Elegía total* (1976), *Hombre en su tierra* (1978) y *Las Colinas* (1990). Ha escrito también varias novelas y un libro de carácter autobiográfico.

La obra poética de Odón Betanzos Palacios (Rociana del Condado, Huelva, 1925-Nueva York 2007) comprende sesenta y cuatro poemarios, agavillados en tres antologías: *Santidad y Guerrería* (1969), *Hombre de Luz* (1972) y *La Mano Universal* (1979), y dos poemarios últimos, *Poemas del Hombre y las Desolaciones* (1986) y *De ese Dios de las totalidades* (1988), que contienen, a mi entender, lo más granado de la poética betanciana. *Poemas del Hombre y las Desolaciones* y *De ese Dios de las totalidades* reflejan, con denunciante ánimo, la dantesca visión de un mundo en crisis, donde el hombre ha de buscar a Dios entre la niebla. Si en poemarios anteriores el poeta había tratado los temas consustanciales al hombre –Dios, Naturaleza, Amor, Muerte– en contenidos versos de sabor popular y métrica tradicional, ahora en cambio el verso –o más bien el versículo– se enfurece, se encrespa y estalla, semejante al mundo mismo que describe, desquiciado y convulso. Parece como si el poeta hubiese emprendido un viaje, un azaroso y arriesgado periplo por los ignotos e inefables confines de la divinidad. De ahí que sus críticos (Rafides, Álvarez Bravo, Padilla Valencia) hayan hablado de poesía mística, o al menos visionaria, enraizada –¡eso sí!– en el espíritu mismo de España y encarnada, nada más y nada menos, que por Nuestro Señor Don Quijote, visionario insigne. Aunque publicado en 1988, *De ese Dios de las totalidades* fue escrito en los años sesenta. Este poemario representa la reconciliación de Betanzos con el hombre y con el mundo. Después de

³ Gerardo Piña-Rosales, *Escritores españoles en EE.UU.*, Academia Norteamericana de la Lengua Española, 2007.

años de reconcomios, después de años de luchas contra el caos y la pesadilla de la sangre derramada, el poeta, en un reencuentro con Dios, el de las totalidades, el omnipresente, logra superar el odio y alcanza la armonía y la paz por el amor. Reencontrarse con Dios significó reencontrarse consigo mismo, puesto que el hombre, la criatura humana, no es sino célula de la Divinidad. Poesía mística, pero de un misticismo donde se conjugan por igual lo cordial con lo existencial, con lo metafísico. Por desgracia, la muerte sí está presente en la obra betanciana, desde sus primeros poemas hasta los *Sonetos de la muerte*, semejantes al epitafio, a la elegía, entre el individualismo y la convención, constituyen una meditación existencial sobre la fragilidad de la vida, sobre la implacabilidad de la muerte.

Manuel Mantero nació en Sevilla en 1930. Desde 1969 vive en los Estados Unidos. Desde 1973 enseñó en la Universidad de Georgia hasta su jubilación hace unos años. De sus libros publicados de poesía cabe mencionar: *Mínimas del ciprés y los labios* (1958); *Tiempo del hombre* (1960); *La lámpara común* (1962); *Misa solemne* (1966); *Poesía 1958-1971*; *Poesía completa* (1972); *Ya quiere amanecer* (1975); *Memorias de Deucalión* (1982); *Antología* (1990).

Ana María Fagundo nació en Santa Cruz de Tenerife, Canarias, en 1938 y falleció en 2010. Obtuvo el Doctorado en Literatura Comparada por la Universidad de Washington en 1967 con especialidades en Literatura Inglesa, Norteamericana y Española. De 1967 a 2001 enseñó Literatura Española del Siglo XX en la Universidad de California (campus de Riverside). *En isla: antología poética*, publicado en 2003, recoge su obra poética desde 1965 hasta esa fecha. Desde su primer poemario, *Brotos*, hasta *Palabras sobre los días*, la voz de Ana María Fagundo no ha dejado de cantar los temas consustanciales al hombre y a la mujer de nuestro tiempo, la magia del poema, el misterio del ser, el amor, el dolor ante la muerte del ser querido, la naturaleza. Y la soledad; la soledad y el sentimiento de extranjería, de desarraigo, perdida y reencontrada una y otra vez la memoria de un pasado cuyas claves habría que rastrear tal vez por todo el archipiélago canario.

2.3. Últimas generaciones de poetas españoles en EE.UU.

Ignacio Barrero nació en Toledo en 1948 y reside en Nueva York desde 1978. Es doctor por la Universidad de la Ciudad de Nueva York –donde fuimos condiscípulos–, y fue profesor de lengua y literatura españolas en el Borough of Manhattan Co. College hasta su reciente jubilación. Ha traducido a Robert Frost, Jane Kenyon, Donald Hall y otros poetas norteamericanos contemporáneos. Es autor de *Siete sonetos, In tempore belli* (Premio de poesía Gastón Baquero) y *Siete postales del sur y una postdata*, en edición no venal. Ha sido incluido en *Líneas urbanas. Lectura de Nueva York* (Libros del pexe, 2002), editado por José Luis García Martín, y en la antología *Miradas de Nueva York. (Mapa poético)*, de Juan Luis Tapia.

Dionisio Cañas (Tomelloso, 1949) fue profesor en Baruch College y en el Graduate Center, CUNY. Residió en Nueva York desde los años setenta hasta principios de los noventa, cuando, jubilado, regresó a España. En 1994 apareció *El poeta y la ciudad (Nueva York y los escritores hispanos)*. Su obra lírica comprende los siguientes títulos: *El ave sorda y otros poemas* (1980); *Lugar, río Hudson* (1981); *La caverna de Lot* (1981); *Los secuestrados días del amor* (1983); *El fin de las razas felices* (1987) y *En lugar del amor* (1990).

Entre las últimas generaciones de escritores españoles en Estados Unidos sobresalen Fernando Operé, profesor de la Universidad de Virginia, autor de *Despedidas* (1986), *Días de lluvia y otros soles* (1987), *¿Quién eres tú, Betty Blue?* (1991) y *Acróbata de ternuras* (1994). Los poemas de Fernando Operé nos recuerdan a veces al mejor Guillén. Sabemos que el mundo no

está bien hecho, pero al menos también podemos encontrar en él una voz amiga, un rayo de esperanza.

De entre la hornada más joven de escritores españoles que despuntan en el panorama literario estadounidense se encuentra Francisco Alvarez Koki, nacido en Galicia en 1957. Después de algunos poemarios de tanteo, Koki publicó *Sombra de luna* (1990), que, pese al evidente influjo –embujo– lorquiano, representa un salto adelante en su trayectoria poética. El libro reúne poemas de intenso contenido social y poemas de carácter ontológico. No es que la vena lírica se haya agotado, no es que el amor se bata en retirada, sino que, ante la degradante y deshumanizante realidad neoyorkina, el poeta sale de su órbita personal, intimista, subjetiva, para abrazar al otro, para solidarizarse con las víctimas del monstruo: las masas esclavizadas al consumismo más atroz, manipuladas por los poderosos, siempre insaciables de poder y de dinero. Otro de los temas capitales en *Sombra de Luna* es el de la emigración, el del exilio, pues aunque los dos fenómenos tengan un origen distinto, ambos comparten los mismos signos de extrañamiento, de desesperanza, de frustración. Pero no nos engañemos: no se trata tanto de exilio geográfico (lo que ya de por sí sería bastante), sino de exilio existencial, metafísico. Desprovisto de su entorno, mutiladas sus señas de identidad, el poeta, acosado por la edvardmunchesca urbofrenia de su diario existir, se siente solidario con los parias de la tierra. *Desde la otra orilla* (1994) –preciosa edición del Concello de Tomiño, con dibujos de Xavier Pousa y Mario Rodríguez– agavilla poemas de diferente pelaje: “New York New York”, donde el cliché de la Gran Manzana se hace añicos, destrozado por esa realidad cotidiana, embrutecedora, del *subway* y los siniestros guetos; “Chalatenango”, en memoria de una niña asesinada por la casta militar de El Salvador; “Canción del emigrante”, en el que se vuelve a la obsesión del exilio, ese tiempo detenido, ese paréntesis infausto; “Retrato cubista”, donde el erotismo se descompone y recompone una y otra vez en el texto/espejo del poema.

Santiago García-Castañón (Avilés, 1959) es doctor en Literatura Española y licenciado en Filología Anglogermánica. Ha sido profesor de la Universidad de Oviedo y de varias universidades de los Estados Unidos, país en el que reside desde 1985 y donde en la actualidad es catedrático de Literatura Española en Georgia College and State University. Historiador de la literatura, traductor, conferenciante, poeta y novelista, García-Castañón es autor de una amplia obra crítica (libros y artículos) centrada principalmente en autores no canónicos del Siglo de Oro. Entre sus obras de creación literaria destacan los libros de poemas *Tiempos imperfectos* (1994), *Entre las sombras* (1996) y *Lo que queda* (2002). Es autor, además, de la novela histórica *El castillo de los halcones* (2004). En el caso de Santiago García-Castañón, más que de poemas cabría hablar de antipoemas. Sea como fuere, en su poesía, aparentemente desenfadada y sencilla, se almacena todo un arsenal de vitriólicas invectivas contra una sociedad hipócrita, gazmoña y, en el fondo, terriblemente destructora.

Marta López-Luaces se doctoró en Literatura Latinoamericana en 1999 en la Universidad de Nueva York. Desde 1998 es profesora de Lengua y Literatura españolas en Montclair State University. Fue fundadora –con Gerardo Piña-Rosales y Carmen Fernández Klohe– de la revista *Galerna*. López-Luaces ha publicado un gran número de artículos sobre la obra de escritores como Elena Garro y Silvina Ocampo y poetas argentinos como Alejandra Pizarnik, Diana Bellesi y Mercedes Roffé. Ha publicado también varios libros de poesía, entre los que destaca *Distancias y Destierros*, traducido a inglés como *The Mirror and the Soul*, y recientemente un libro de cuentos, *La Virgen de la Noche*.

Tina Escaja (cuyo seudónimo literario es Alma Pérez) nació en Zamora en 1965 y creció en un barrio de las afueras de Barcelona. En la actualidad es profesora titular de español en la University of Vermont. Tina Escaja ha publicado trabajos de ficción y de poesía en Badosa.com,

como su poemario *Respiración mecánica* y su serie poética hipertextual, compuesta por *Velo City* y *Desprendiendo*. En ficción, además de la novela *Bola Luna*, hay que mencionar su relato policíaco *Asesinato en el laboratorio de idiomas* (en tres partes) y la novela hipertextual *Pinzas de metal*. La labor poética de Tina Escaja quizá habría que apreciarla mejor en sus hipertextos, pero creo que con esta gavilla de poemas el lector podrá hacerse una idea del carácter y factura de su Poética. Tina Escaja ha colaborado también con sus poemas en el disco *A Campá da Lúa*, interpretado por el grupo compostelano In Itinere (2002). En diciembre de 2003 obtuvo el «II Premio Hispanoamericano de Poesía Dulce María Loynaz» por su trabajo *Caída libre* (La Laguna, Tenerife, Gobierno de Canarias, 2004).

Ignacio López-Calvo nació en Segovia en 1968. Cursó la licenciatura en Filología Inglesa por la Universidad Complutense de Madrid (1991) y se doctoró en Lenguas Románicas por la University of Georgia en 1997. Actualmente se desempeña como profesor de Literatura Latinoamericana en la University of North Texas. Ha publicado un poemario titulado *Las sirenas del castigo* (2005). Los poemas de Ignacio López-Calvo nos hablan de emigración, de exilio, pues aunque ambos fenómenos sean de naturaleza distinta, la actitud psicológica, de desarraigo, del que los padece, son semejantes.

Ana Merino (Madrid, 1971) es Licenciada en Historia Moderna y Contemporánea por la Universidad Autónoma de Madrid. Realizó estudios de postgrado en Columbus, Ohio. Realizó el doctorado en la Universidad de Pittsburgh, donde escribió una tesis sobre el cómic en el mundo latinoamericano. En la actualidad imparte clases de literatura y estudios culturales en Dartmouth College. En 1994 obtiene el Premio Adonáis con su libro *Preparativos para un viaje* (1995). En 1997 publica su segundo poemario: *Los días gemelos*, al que siguieron *La voz de los relojes*, (2000) *Juegos de niños* (2003) *Compañera de celda*, (2006) y *Cell Mate* (traducido al inglés por Elizabeth Polli) (2007). Su obra ha sido recogida en diversas antologías de poesía joven como son *Joven Poesía Española* de Carlos Álvarez-Ude, *Ellas tienen la palabra* de Jesús Munárriz y Noni Benegas (1997) y *La generación del 99* de José Luis García Martín (1999).

3. Algunas señas de identidad de la literatura española en los Estados Unidos

La mayoría de estos escritores a los que he hecho alusión han sido o son profesores de literatura española o hispanoamericana (otra división espúrea) en universidades estadounidenses. Algunos de ellos comenzaron a publicar tardíamente, cuando la jubilación les relevó (es un decir) de las tareas docentes y/o administrativas. Todos ellos muestran un conocimiento profundo no sólo de la literatura española sino de la norteamericana, así como de las últimas teorías narrativas y poéticas.

En la narrativa, particularmente, se evidencia el entorno en el que viven. Sus referencias, más o menos directas, pertenecen a la cultura estadounidense: el cine, la televisión, pero también la política.

La ciudad –Nueva York, Los Angeles, Miami– suele ser el telón de fondo de sus escritos, principalmente en la novelística y cuentística. Es interesante notar que muchos de estos textos se emparentan, a través del tiempo y la distancia, con la novela picaresca. El narrador, atalayado en los umbrales de la vejez, rememora su vida en la gran ciudad, en un medio a veces tolerante, a veces inhóspito.

Casi todos estos escritores se saben parte de la literatura española, aunque en la última generación abundan los que, sin haberse asimilado totalmente a la cultura anglosajona, han comenzado a experimentar incluso con el espanglish.

Es importante señalar que en los últimos años ha habido un mayor acercamiento entre escritores españoles e hispanoamericanos. En Nueva York, por ejemplo, los escritores españoles se han sentido siempre muy cercanos a los puertorriqueños y cubanos; en Los Angeles, a los mexicanos y chicanos.

Y la lengua, hasta ahora, sigue siendo el español. ¿Seguirá así en el futuro?

*Salón del Claustro de la Diputación Provincial
Cádiz, 21 de junio de 2018*